

"No puede haber buenos consumidores si la gente gana 300 mil pesos"

Jueves, 21 de Noviembre de 2019 - Id nota:890449

Medio : La Segunda
Sección : Conversación
Valor publicitario estimado : \$7452800.-
Página : 22 y 23
Tamaño : 50 x 32

[Ver completa en la web](#)

22 **Conversación** La Segunda jueves 21 noviembre 2019

Ricardo Ffrench-Davis, economista

"No puede haber buenos consumidores si la gente gana 300 mil pesos"



FOTOS DE CESAR SILVA

Por Lenka Carvallo

“Siempre digo que soy la oveja blanca de Chicago. Porque me doctoré en Economía en esa universidad, pero jamás fui un Chicago boy, que son unos niños que no maduraron”, asegura el economista Ricardo Ffrench-Davis, premio nacional de Humanidades y Ciencias Sociales (2005), y a sus 83 años, investigador de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile (FEN).

—Despejemos el mito, ¿fue alumno de Milton Friedman?

—Para nada. De hecho, decidí no tomar cursos con él, porque me pareció muy dogmático. En la ignorancia de mis 23 años, tenía muy claro que Friedman era muy derechista y que yo era de centro-izquierda, simpatizante falangista, y cuando nació la Democracia Cristiana, ahí me inscribí. Después fui viendo que los que entraban a estudiar en Chicago, básicamente, iban por él, que era la figura más destacada de la universidad; junto con Paul Samuelson (Premio Nobel al igual que Friedman) eran los economistas

“Era muy brillante, aunque no me convencía”, dice sobre Milton Friedman, de la U. de Chicago, donde estudió. “Reagan y Thatcher fueron más moderados que la política económica de los Chicago Boys en Chile”.

más importantes a nivel nacional. Es cierto, eso sí lo reconozco, que iba a las clases de Friedman, pero como oyente. Era muy brillante, aunque no me convencía...

—¿Muy ortodoxo?

—Ufff. Tremendo. “The market knows, only money matters”, incluso en situaciones recesivas. “El mercado se manda solo, qué sabe un funcionario público...”, decía. Bueno, no entendía de macroeconomía. El daba clases de price theory (teoría de los precios).

—¿Había un séquito de fanáticos a su alrededor...?

—No me gusta esa palabra, pero en ese tiempo los adoradores eran muchos, entre ellos los chilenos a quienes hizo sus seguidores ‘mecánicos’; las cosas eran como él decía y punto. No lo cuestionaban, en absoluto. Por eso siempre digo que no hay que tomar la economía como una religión. Los neoliberales tienen una visión de la economía hecha de puros dogmas. Eso fue lo que nos dijeron en la dictadura: “¿Regulación del mercado financiero? No. Cada uno sabrá dónde poner sus platas”. En esa época salieron un montón de

banquitos y en lugar de regularlos como corresponde se dijo: “la gente va a saber cuáles son serios o no”. Podían hacer lo que querían. La instrucción de Hacienda era: no molesten, porque si lo hacen reducen el crecimiento. Y ahí vino la crisis del ‘82, que fue brutal, a pesar de que con (Alejandro) Foxley y (Patricio) Meller lo advertimos.

—Sebastián Edwards acaba de decir que “el experimento neoliberal está completamente muerto”. Hay que reconocer que usted fue de los primeros en señalar que Chile era el laboratorio de las ideas de Milton Friedman.

—Así fue, aunque no lo supervisaba directamente Friedman, que andaba en sus cosas, sus libros y conferencias. Aquí, el experimento lo hicieron los apóstoles, por total iniciativa propia.

La gran contradicción

A Ffrench-Davis no le gusta dar nombres sobre los seguidores más ortodoxos de Friedman. “Todos sabemos quiénes son”, apunta. Sin embargo, señala que como herencia del neoliberalismo se instaló

una mirada individualista, promotora de ganancias de capital ("a expensas de los otros"), en vez de ganancias por productividad ("que contribuyen al crecimiento del PIB").

"Eso ha sido un lastre que se ha mantenido a lo largo del tiempo, desde la dictadura que duró dieciséis años y donde se cuidó mucho la economía, siguiendo por el resto de los gobiernos elegidos en democracia. La 'buena economía' era la de la dictadura, que impulsaba al país 'en nombre de la libertad'... Qué contradicción más grande", comenta.

Al mismo tiempo, recuerda que en la era de Pinochet se persiguió y se expulsó a profesionales importantes tanto de la Universidad de Chile como de la Universidad Católica. "En la Chile se cerró la sede norte, donde estaban los allendistas. Y luego aquí (dice por la torre de la FEN en Diagonal Paraguay), donde estaban los demócratacristianos, socialdemócratas, se fueron todos, menos los neoliberales".

A French-Davis —militante de la DC desde 1958—, quien en ese momento estaba en la Universidad Católica, le suprimieron su cátedra (personal y vitalicia) en 1973. "Me borraron. No me hicieron nada, pero dejé de existir aquí en la facultad y mi cátedra también; no hay registro de ella, como si esos 8 años nunca hubiesen existido. Pero yo no desaparecí, menos mal...".

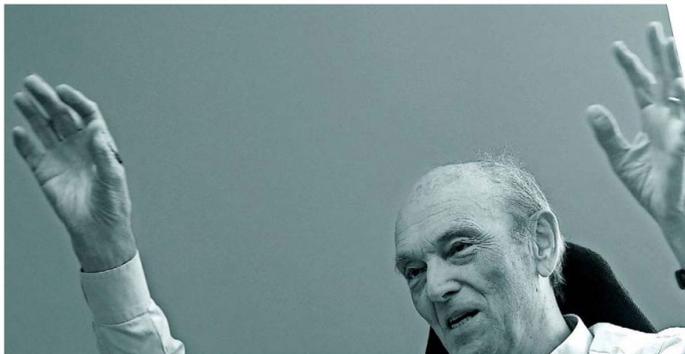
Siguió en la Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina, CIEPLAN, de la que fue uno de los fundadores.

"Tengo un artículo escrito en 1982, 'El experimento monetarista'. Entonces, en ese momento, la palabra neoliberalismo no existía, se llamaba monetarismo. Chile comenzó a aplicar el modelo neoliberal casi veinte años antes de que recibiera su nombre actual. O sea, fue pionero y lo aplicó brutalmente, amparado en el miedo que existía en dictadura. En EE.UU., Ronald Reagan criticaba algunas de las medidas radicales de este modelo e implementó políticas neoliberales más bien del tipo moderada. Y Margaret Thatcher, la dama de hierro, hizo reformas que se considerarían suaves al lado de las políticas aplicadas por el equipo económico de Pinochet. La nuestra fue una reforma brutal, que liquidó muchas industrias, pymes y empleos. Pinochet no solo terminó con vidas, también creó desigualdad, estructuras desiguales que constituyen un lastre hasta hoy".

De esa manera —dice este especialista— "se fueron introduciendo entre los chilenos ideas como 'el que gana plata es bueno, porque si obtuvo plata es porque hizo las cosas bien' o 'dinero ganado es bien ganado, no importa de qué forma'... No soy psicólogo, pero así se fueron volviendo permeables las mentes de muchos".

—¿Ser exitoso, no importa cómo?

—Y esto ha afectado a toda la sociedad. Además, que el castigo es muy suave, casi ausente.



—¿Se refiere a casos como La Polar, Penta, farmacias, pollos...?

—Claro, quedó esa imagen... Se necesitan leyes anticorrupción eficientes. Ir a clases de ética, ¿qué es eso? Y todo ese tipo de prácticas se van sumando en la opinión pública. Sin mencionar los que pasan del gobierno y se convierten en altos ejecutivos de empresas.

No, gracias

El economista critica la connivencia entre los mundos políticos y empresariales en los 90. Incluso, cuenta que hubo un intento por 'seducirlo'.

"Por mis distintos cargos tuve relación con muchos empresarios, compartí con gente de la Sofosa, de ICARE. Fui varias veces a exponer a diversas instancias. Fui director de estudios y economista jefe del Banco Central de Chile. Cuando salí me ofrecieron entrar a un directorio, y dije no, gracias. No es que considere que me estuvieran comprando, pero yo no hago eso. Sin embargo, esa práctica se popularizó y se creó una mala imagen; aunque la gente sea re honesta, las anteojeras cambian, y van defendiendo lo que antes atacaban. También pasó en Estados Unidos y el mundo penetrado por las ideas neoliberales, responsables de grandes crisis financieras y de aumento de la desigualdad".

Y agrega:

—Esto es el neoliberalismo: Cero problema de conciencia, el problema de conciencia es si perdiste plata.

—¿Llegamos a un punto en que la economía dominó a la política?

—Desde mediados de los '90, el ministro de Hacienda ha sido muy determinante de lo que se hace en lo político y la economía se volvió demasiado importante. Hay que equilibrar los poderes entre Hacienda, Economía y Banco Central.

—¿Ese desequilibrio es otra herencia del modelo?

—Sin duda. Y por lo tanto, tenemos que recuperar solidaridad respecto a los derechos y el honor de los otros, ser muy cuidadosos. Volver a ser solidarios para



En democracia la 'buena economía' era la de la dictadura... Qué contradicción más grande".

construir un mejor futuro, con sentido de sociedad y nación, compartida e incluyente.

Y entrando en reformas económicas concretas, señala:

"No hemos terminado la tarea, tenemos que continuarla: fortalecer al Estado, fortalecer sindicatos, capacitación laboral. Eso lo vengo diciendo desde 1996. En el mercado de capitales, no puede haber buenos consumidores si hay malos asalariados, que ganan 300 mil pesos y a quienes les llegan montones de ofertas de tarjetas de crédito. Es una perversión. Se requiere una reforma del mercado de capitales para el desarrollo productivo de Chile. Las AFP están invirtiendo sus platas afuera, ¡grotesco!".

—¿Tiene fe en que una nueva Constitución pueda mejorar las cosas?

—En 1989 no acepté ser consejero del Banco Central —con lo cual seguramente en 1991 habría sido presidente—, porque mi nombramiento lo firmaba Pinochet. Entonces, ¿quiero una Constitución firmada por Pinochet? Obvio que no.

"Nunca estuve de acuerdo con la reintegración"

El economista aplaude que en la nueva reforma tributaria, liderada por Ignacio Briones tras la salida de Felipe Larraín de Hacienda, se eliminara la reintegración. "Nunca estuve de acuerdo. Era una cuestión incomprensible, y que dijera este es el corazón de la reforma, me parecía grotesco... Otra buena noticia es el impuesto al patrimonio, aunque es muy bajo y solo al patrimonio inmobiliario. Aunque se debiera incluir lo financiero, que es donde está más concentrada la plata".

—¿Qué le parece que Andrés Luksic diga que el sueldo mínimo para sus empleados será de 500 mil?

—Bien para sus empleados. Aunque debe tener muy poca gente que esté bajo ese rango. Muchas de estas empresas subcontratan a los de más bajos ingresos, como el aseo, los que limpian vidrios, etc., y los subcontratados, ¿usted cree que van a ofrecer ese sueldo?